Balance de la política antiterrorista durante los siete años de gobierno de Rodríguez Zapatero: la lucha contra ETA

Aleix Romero Peña

Balances provisionales

En la segunda legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero ETA realizó un anuncio fundamental: el 20 de octubre de 2011 informó en una declaración pública que abandonaba la lucha armada. Del sentido positivo que encerraba aquel mensaje da buena muestra que tanto el Gobierno –y por ende el PSOE–, como el PP, hasta entonces enfrentados en materia antiterrorista, confirieran a la noticia un rango positivo, coincidiendo en señalar que se trataba de una victoria del Estado de Derecho "sin condiciones"[1]. Los mandos policiales incluyeron por su parte nuevos matices explicativos, pues afirmando que se trataba de una "rendición incondicional" y la "derrota definitiva" de ETA, acentuando el papel desempeñado por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en esta labor[2]. Pero en su comunicado ETA no hablaba de ninguna rendición, sino que emplazaba a un "nuevo tiempo político" y una "oportunidad histórica para una solución justa y democrática al secular conflicto político" en Euskal Herria[3] –es decir, Euskadi y Navarra–. De hecho, su pretensión era la de tener alguna influencia en las elecciones nacionales del 20 de noviembre de aquel mismo años, como tradicionalmente había hecho con acciones violentas (F. Llera, 2006, p. 82). Pero además, ETA se reservaba para sí misma la posibilidad de entregar las armas o disolverse: podía estar derrotada, pero no acabada. Por otra parte, los balances anteriores minusvaloraban o directamente rechazaban de manera consciente cualquier valor al proceso de reflexión autónoma que había acometido la izquierda *abertzale* tras el fracaso de las negociaciones entre ETA y el Ejecutivo que habían tenido lugar durante la primera legislatura de Zapatero. Los magníficos resultados obtenidos por la coalición soberanista EH Bildu en las elecciones autonómicas de mayo de aquel año –obtuvo 313.000 votos en la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra– dan buena cuenta del impacto que tuvo este proceso entre las bases, desatando una euforia que después se vería matizada[4].

Los anteriores eran balances provisionales, parciales y coyunturales, lo cual explica su falta de acierto; especialmente con respecto a ETA, que a la altura de 2014 ha visto cómo perdía toda posibilidad de retomar las negociaciones con el Ejecutivo. No obstante, resultan ilustrativos de cómo los diversos actores interpretaron el paso de ETA al final de una etapa de gobierno cuya política antiterrorista había sido polémica, ruidosa y muy cuestionada. Las negociaciones, aunque rotas, habían tenido al fin y al cabo algún fruto.

---

[1] "ETA pone fin a 43 años de terror". *El País*, 21/10/2011. Fuera de este consenso se situaron las voces de algunos dirigentes populares como Jaime Mayor Oreja, el partido UPyD o las asociaciones de víctimas del terrorismo, quienes testimoniaron su escepticismo y decepción ante lo que no resultaba un desmantelamiento policial de ETA.

[2] "Policía y Guardia Civil reivindican la "derrota definitiva" de ETA". *El País*, 20/10/2011.

[3] *Gara*, 21/10/2011.

[4] Las elecciones autonómicas celebradas en 2012 revelaron una pérdida de votos por parte de la coalición, que había acariciado la idea de disputar la hegemonía al PNV.

Navajas Zubeldia, Carlos e Iturriaga Barco, Diego (eds.): *España en democracia. Actas del IV Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja, 2014, pp. 331-340.

Las fallidas negociaciones

El 11 de marzo de 2004 tuvieron lugar los mayores atentados de la historia reciente española, ocasionando una convulsión social. La obsesión del entonces presidente Aznar por achacar su autoría a ETA puso al descubierto las deficiencias de la estrategia antiterrorista del Ejecutivo, que había venido siendo apoyada hasta el momento por la oposición. Tres años antes, a finales de 2001, los dos principales partidos suscribían el Acuerdo para las Libertades y contra el Terrorismo, un gran pacto político que sellaría el consenso político de ambas fuerzas en tales materias. Un año después PP y PSOE, junto con otras formaciones parlamentarias, impulsaron la Ley de Partidos que había de dejar en la ilegalidad a las distintas siglas utilizadas por la izquierda *abertzale* para participar en las elecciones. La crisis política desatada como consecuencia de las bombas de Atocha demostró que el acuerdo en materia antiterrorista –que puede ser extrapolable también a los medios de comunicación– podía ser instrumentalizado mediante una impúdica maniobra de manipulación. Para la Historia han quedado aquellas maniobras de Aznar para convencer que la autoría de aquel atentado correspondía a ETA.

Desde el año 2000 se venían producido contactos entre representantes del PSE y de la izquierda *abertzale*. Se trataba de unos encuentros que generalmente tuvieron lugar en el caserío de Txillarre, en Elgoibar, de carácter privado y personal, si bien fueron conocidos y tolerados por la directiva socialista. En ellos participaron por parte del PSE Jesús Eguiguren y Francisco Egea –reforzados en reuniones puntuales por el secretario general de los socialistas vascos, Patxi López– y Arnaldo Otegi, dirigente de la formación ilegalizada Batasuna. Su finalidad era desbrozar el camino hacia un hipotético proceso de paz, aunque también pretendían explorar una vía alternativa a la polarización que había causado en la política vasca el proyecto de reforma estatutaria conocido como "plan Ibarretexe" (J. Eguiguren y L. Rodríguez Aizpeolea, 2011, pp. 21-31; L. Rodríguez Aizpeolea, 2013, p. 104). Los atentados del 11-M otorgaron cierta credibilidad política a la izquierda *abertzale* después de que su dirigente Arnaldo Otegi negara categóricamente la implicación de ETA (I. Iriondo y R. Sola, 2005, p. 120). La victoria socialista en las elecciones del 14 marzo, por otra parte, propició un vuelco en la política antiterrorista, donde el paradigma sustentado exclusivamente en la represión fue sustituido por otro basado en la negociación.

Conviene matizar sin embargo que a la altura del 11 de marzo de 2004 Zapatero estaba muy lejos de pretender el diálogo con ETA. De hecho, el programa electoral socialista no recogía ningún punto sobre la negociación. Como hemos visto, los atentados sembraron de dudas la actitud de los populares sobre esta materia –el 13 de marzo el portavoz socialista Alfredo Pérez Rubalcaba pronunciaba aquella frase tan memorable de que "los españoles se merecen un gobierno que no les mienta, que les diga siempre la verdad" (J. A. Olmeda, 2005)–. Dos meses después de la victoria socialista se volvía a reunir el Pacto Antiterrorista, donde se escenificó la división existente entre los dos grandes partidos a propósito de incluir en el mismo al terrorismo islamista[5]. No se debe interpretar por tanto el cambio del PSOE como una traición al consenso, que Zapatero pretendió mantener dando por sentada la lealtad institucional del PP[6].

Con respecto a la actitud de la oposición del PP, Ignacio Sánchez-Cuenca destaca el malestar moral existente con respecto a ETA, sobre todo después de la campaña emprendida por aquella contra los concejales del PP y PSOE (2012, pp. 58-59). Como factor más inmediato se debe destacar la victoria socialista en las elecciones de 2004, que los dirigentes populares trataron de ilegítima, como si fuera el fruto de un vuelco electoral inesperado (A. Papell, 2008, pp. 258-263). A partir de aquí surgieron distintas teorías de la conspiración, según las cuales los atentados del 11-M habrían sido obra de ETA, servicios secretos extranjeros y el propio PSOE. Propagadas por distintos medios de comunicación afines al PP y blogs de internet, estas teorías de la conspiración pretendían mantener unida y cohesionada a la base electoral popular (V. F. Sampedro y M. Poletti,

[5] *ABC*, 4/05/2005.

[6] Tres años más tarde, cuando la crispación fomentada por la oposición arreciaba, Zapatero dio por finalizada la etapa de acuerdos entre los dos grandes partidos prometiendo sacar a la luz las medidas secretas en política penitenciaria aplicadas por el PP. *eldia.es*, 7/03/2007. <http://www.eldia.es/2007-03-07/nacional/nacional3.htm> [Consulta 16/4/2014]. Los socialistas no tuvieron en cuenta que, históricamente, el PP en la oposición nunca correspondió con el mismo grado a la lealtad institucional que guardó el PSOE.

2011, pp. 109-110), presentando como hilo conductor la negociación con ETA, la cual sólo debía ser la continuación de la supuesta traición que ya habría dado sus frutos el 14 de marzo. Era el inicio de la crispación política que reinó durante las dos legislaturas de Zapatero.

La apertura formal de negociaciones con ETA se produjo tras un minucioso calendario plagado de manifestaciones y declaraciones cuyo objetivo era preparar a la opinión pública. El 14 de noviembre de 2004 la izquierda *abertzale* realizó un multitudinario acto en el Velódromo de Anoeta de Donostia, en el transcurso del cual Otegi presentó ante quince mil personas una propuesta de paz: *Orain herria, orain bakea*. Era la expresión del compromiso de la izquierda *abertzale* con un proceso de negociación dividido en dos mesas. La primera sentaría al Gobierno y a ETA para tratar de los asuntos "técnicos". La segunda acogería a los agentes políticos y sociales de Euskal Herria y dirimiría la forma de garantizar "todos los derechos al conjunto del pueblo vasco". Esta modalidad de diálogo era inédita hasta entonces en las negociaciones entre el Gobierno y ETA y planteaba varios riesgos para ambas partes. Según Otegi, la izquierda *abertzale* se decantó por este sistema porque permitía abordar el conflicto de manera integral, es decir, trataba las cuestiones militar y política (I. Iriondo y R. Sola, 2005, pp. 125-126). Zapatero, ya informado del contenido de la declaración con anterioridad, dio inicio oficial al proceso: "aquí se ha abierto una puerta. Hay un camino muy estrecho. Vamos a ver si podemos transitar por él" (C. Fonseca, 2006, p. 385).

Algún analista afín a la izquierda *abertzale* ha señalado que la irrupción de *Orain herria, orain bakea* sirvió también para que la ilegalizada Batasuna recuperase la iniciativa de autogobierno frente a las expectativas generadas por el "plan Ibarretexe" del PNV (I. Casanova, 2007, p. 479). También al Gobierno socialista le interesaba apagar el ruido levantado por este proyecto, aunque lógicamente desde unos planteamientos distintos a los *abertzales*. En 2003, siendo todavía secretario general del PSOE, Zapatero se había reunido con los dirigentes socialistas autonómicos en Santillana del Mar para impulsar un proceso de modificación de los estatutos sin abandonar el marco constitucional. En este sentido, puede decir que había un margen de maniobra para responder a las demandas *abertzales*, pudiendo ofrecerse algo similar a la reforma del Estatut catalán. Con respecto al final de ETA, se establecían paragones con respecto a ETA pm, autodisuelta en 1982. Los militantes de aquella se reinsertaron en la vida civil gracias a una amnistía general encubierta, una vez acometido como paso previo el abandono de las armas. Hay sin embargo, varios puntos que impiden el paralelismo: entonces fue el brazo político de ETA pm, y no la estructura militar, la que protagonizó las conversaciones con el gobierno de UCD y el proceso se realizó, además, sin tener en cuenta a las víctimas (G. Fernández Soldevilla y R. López Romo, 2012, pp. 147-209). Además, entonces se dio uuna estrecha colaboración entre los poderes político y judicial, algo que no ocurriría ahora. Uno de los periodistas más implicados con las negociaciones Luis Rodríguez Aizpeolea, recogía un artículo conmemorativo del fin de ETA pm las declaraciones del socialista Ramón Jáuregui, quien si bien advertía que la situación era irrepetible, destacaba también algunos puntos en común con la negociación emprendida por Zapatero, como la importancia de la política en el fin de la violencia[7].

El Gobierno de Zapatero emprendió los contactos sobrevalorando la debilidad de ETA –que llevaba sin cometer atentados mortales desde 2003–, confiando en que llegaría fácilmente a un acuerdo con aquella prometiendo una salida a la vida civil a sus activistas de ETA, así como algunas innovaciones en el Estatuto de Gernika a la izquierda *abertzale*. El 17 de mayo de 2005 el Congreso de los Diputados aprobaba la resolución que daba cobertura parlamentaria al diálogo con ETA, especificando que los contactos oficiales sólo comenzarían cuando se dieran las "condiciones adecuadas" que demostraran la disposición de ETA a abandonar la violencia. Se insistía en que la violencia no tendría ningún rédito político, pero se recogía también que la política "puede y debe contribuir al fin de la violencia". Sánchez-Cuenca utiliza esta doble formulación para ilustrar su argumento sobre la ambigüedad de la posición del Gobierno (2009, p. 137). La única fuerza parlamentaria que votó en contra de la resolución, el PP, no pretendió cuestionar la falta de coherencia de la misma, sino obstaculizar cualquier cambio en la política antiterrorista. El *think tank* popular FAES presentaba en ese mismo año un artículo donde se limitaba a señalar que la moción

[7] Por otra parte, Aizpeolea se recreaba en la colaboración que entablaron entonces los poderes político y judicial, enfatizando la ausencia de ésta durante el proceso entablado por el Ejecutivo Zapatero. "El primer retiro masivo de etarras". *El País*, 30/9/2012.

parlamentaria rompía el consenso en materia antiterrorista de los dos grandes partidos, sustituyéndolo por un acuerdo firmado "por los grupos nacionalistas [sic] e Izquierda Unida" (J. Zarzalejos, 2005, p. 24). El discurso del PP era entonces que el PSOE estaba poniendo en peligro a España mediante la negociación con ETA y la reforma del Estatuto autonómico catalán (E. Bonet, S. Pérez-Nievas y Mª. J. Herrero, 2010, pp. 339-340). Si bien esta política no llevaría al PP a la presidencia, sino a una larga travesía por el desierto, es cierto que consiguió torpedear en determinados momentos la negociación movilizando a las asociaciones de víctimas, el mundo la judicatura y los medios de comunicación afines.

Tabla 1. Reuniones conocidas del proceso

Lugar	Fechas	Participantes	Motivos
Ginebra	25 junio-14 julio 2005	Eguiguren y ETA	Acordar hoja de ruta
Oslo	2-10 noviembre 2005	Eguiguren y ETA	Ratificar hoja de ruta
Ginebra	31 diciembre 2005	Eguiguren y ETA	Fecha del alto el fuego
Lausana	22-23 junio 2006	Gobierno y ETA	Mesa técnica
Loiola	20septiembre-15 noviembre 2006	PSE, Batasuna y PNV	Mesa política
Lausana	26-27 septiembre 2006	Gobierno y ETA	Mesa técnica
Ginebra	31 octubre 2006	Gobierno y ETA	Mesa técnica
Oslo	11-15 diciembre 2006	Gobierno y ETA	Mesa técnica
¿?	enero-febrero 2007	PSE y Batasuna	Situación interna *abertzale*
Suiza	30 marzo-1 mayo 2007	Gobierno y ETA	Contactos
Ginebra	14-21 mayo 2007	Gobierno y ETA. PSE y Batasuna	Relanzar proceso de paz

Fuente: elaboración propia.

No da lugar este espacio a desgranar todo el proceso de negociación, por lo que sólo nos centraremos en algunos aspectos de especial interés. En primer lugar, hay que resaltar el apoyo internacional recibido. Si bien la Eurocámara aprobó la resolución socialista al proceso de paz por apenas diez votos de diferencia, en lo que fue una exportación a Estrasburgo de las diferencias que eran moneda corriente en la Carrera de San Jerónimo[8], los patrocinios internacionales fueron más importantes de lo que podría inferirse de este dato. Las reuniones entre el Ejecutivo español y ETA se llevaron a cabo en dos países, Suiza y Noruega, donde ejercieron respectivamente como anfitriones la ONG suiza Centro de Diálogo Humanitario Henri Dunant y el gobierno noruego. A su vez, otros gobiernos europeos expresaron su interés en que se alcanzara la paz, según el director de dicha ONG (F. Jáuregui y M. A. Menéndez, 2010, pp. 206-207), y estuvieron al corriente del proceso de negociación, enviando representantes como observadores. También se deduce así del testimonio de Arnaldo Otegi (F. Munárriz, 2012, p. 70). Sobresale especialmente la figura de Tony Blair, quien como primer ministro de Gran Bretaña había recibido en 2005 la noticia del abandono de la lucha armada por parte del IRA, siete años después de que se firmaran el Acuerdo del Viernes Santo entre las distintas fuerzas políticas de Irlanda del Norte. Blair fue quien insufló optimismo a Zapatero en los momentos difíciles, le aconsejó mostrarse voluntarista y paciente e incluso llegó en la última reunión a enviar como mediador a un asesor suyo, Jonathan Powell (J. Eguiguren y L. Rodríguez Aizpeolea, 2011, pp. 192-193 y 238).

Por otra parte, las dos partes negociadoras acusaron notoriamente el desgaste del proceso con fuertes divisiones internas. Aparte del bloqueo del PP, dentro del PSOE e incluso del mismo Gobierno surgieron voces críticas. El ministro de Defensa José Bono manifestaba a comienzos de 2006 que "había que aprovechar cualquier oportunidad" para acabar con ETA[9]. El alma del proceso, Eguiguren, un dirigente socialista vasco sin apenas proyección fuera de Euskadi ni carisma, no pudo convencer a sus propios compañeros de las tesis que sustentaba sobre la paz. En ETA la fractura fue aún peor. La cúpula dirigente terminó escenificando una ruptura entre el aparato

[8] *El País*, 25/10/2006.

[9] *El Mundo*, 19/5/2006.

político y el militar, que incluso amagó con la escisión[10]. A causa de la desconfianza que despertó el interlocutor de ETA, Josu Urrutikoetxea, "Josu Ternera", acabó siendo sustituido por el jefe político, Francisco Javier López Peña –conocido en los encuentros como "Thierry"–, quien se sentó con los representantes del Gobierno a partir de septiembre de 2006, llevando la voz cantante y mostrando unas posiciones más inflexibles. (J. Eguiguren y L. Rodríguez Aizpeolea, 2011, p. 191).

La hoja de ruta acordada en los primeros encuentros, que establecía que primero iría la mesa "técnica" y después la política, quedó sin valor por el progresivo estancamiento de las negociaciones entre el Gobierno y ETA. Este marasmo fue aprovechado por la izquierda *abertzale* para asumir el protagonismo y relanzar el proceso a través de la mesa política, amparándose en un comunicado de ETA donde denunciaba la situación de crisis[11]. La mesa política, en la que participaron representantes del PSE, PNV y la izquierda *abertzale*, se reunió periódicamente entre septiembre y noviembre de 2006 y en su inicio logró consensuar unas *Bases políticas* que reconocían la identidad nacional de Euskal Herria y la igualdad de oportunidades para todos los proyectos políticos. Los problemas aparecieron al concretar los puntos. Los interlocutores de Batasuna presentaron nuevas condiciones para garantizar la independencia de las cuatro provincias vascas españolas, a lo que desde el PSE se replicó con una contrapropuesta que convertía a los compromisos políticos en meras reformas del Estatuto de Gernika (I. Murua Uria, 2010, pp. 113-123).

El proceso de negociación culminó en una decepción que dejó al descubierto numerosos errores en la forma de abordarlo. Estos errores minaron el liderazgo político de José Luis Rodríguez Zapatero[12] y desautorizaron cualquier voluntad de diálogo por parte de ETA. El 30 de diciembre de 2006 esta organización colocaba una furgoneta cargada de explosivos en una terminal de Barajas, en lo que pretendía presentar como una denuncia de los incumplimientos hechos por el Gobierno, dejando por el camino dos fallecidos. Pero la paz parecía entonces más lejana que nunca.

La exitosa reflexión de la izquierda *abertzale*

El 27 de mayo de 2007, seis meses después del atentado de Barajas y la ruptura oficial de los contactos, las listas de la izquierda *abertzale*, parcialmente ilegalizadas, obtuvieron en Euskadi y Navarra unos 94.146 votos válidos. Este *irredentismo* no se puede comprender sin recordar que la izquierda *abertzale* ha sido el movimiento sociopolítico vasco más destacado desde la Transición, a pesar de los costes sociales de su apoyo a ETA, destacando por su capacidad de movilización, especialmente entre la juventud, y por su constitución como frente electoral amplio, en vez de ser un partido al uso (P. Idoyaga, 2006, p. 81). Aunque libros recientes explican su longevidad centrándose en el contenido ritual de sus prácticas sociales y culturales (J. Casquete, 2009, pp. 65-76), se percibe también una interesante capacidad para rentabilizar los errores ajenos y polarizar con ellos la sociedad vasca, a través de fenómenos cuyos efectos terminaron afectando a la población en general, como la guerra sucia, la dispersión de presos o la ilegalización política, entre otros. Es lo que Letamendia denomina una "comunidad de legitimación" (F. Letamendia, 2013, pp. 26-29).

A comienzos de 2007, los dirigentes *abertzales*, bregados en situaciones difíciles, constataron que el fin del proceso de paz les llevaba a un punto de no retorno. Otegi rememora la sensación de frustración que le invadió después de la última reunión con una frase significativa: "creo que este pueblo merece, de una vez por todas, una buena noticia" (I. Murua Uria, 2010, pp. 166-167). Se hizo entonces evidente la necesidad de alterar la estrategia para dar un respiro a la asfixiada –en términos políticos y judiciales– izquierda *abertzale*. Frente a una ETA envalentonada por los resultados de las elecciones de 2007, que rompió su tregua de un año amparándose en la ilegalización de ANV, la izquierda *abertzale* optó por dar protagonismo a la política y apostar por "por el diálogo, por la prudencia y también por la movilización popular", sin deslizar referencias a

[10] *Público*, 9/12/2012.

[11] *Gara*, 18/8/2006.

[12] Como se ve en la encuesta publicada en *El País* el 20/11/2006, donde la diferencia entra ambas formaciones se situaba en 1,4%, la más baja en lo que iba de legislatura.

la lucha armada[13]. Así, mientras ETA iniciaba su ofensiva más débil que nunca, la izquierda *abertzale* pugnaba por salir del ostracismo político e institucional al que se veía sometida, vislumbrándose dos vías: creación de un polo soberanista que reuniera a todo el independentismo vasco y avance hacia la independencia por medios pacíficos, pero unilaterales[14].

Aunque el Ejecutivo socialista siempre tuvo a gala su apuesta por la paz[15], consideró que el atentado de Barajas suponía un antes y un después. En declaraciones posteriores al suceso, el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, llegó a cuestionar públicamente que ETA siguiera pautas racionales[16]. Por eso, pese a que se produjeron todavía algunos contactos –principalmente por presión internacional[17]–, no pudo reanudarse el proceso. Aunque la victoria socialista en las elecciones de 2008, aumentando en dos puntos el porcentaje de votos con respecto a 2004 (I. Sánchez-Cuenca, 2012, p. 69), revelara que la estrategia de crispación no sumaba más votos, la política antiterrorista volvió a poner la presión policial y judicial en primer término, afectando tanto a los defensores del mantenimiento de la lucha armada como a los más proclives a la paz. Aparte de descabezar en sucesivas ocasiones a ETA, en 2007 fueron detenidas unas 23 personas en la localidad gipuzkoana de Segura, acusadas de integrar la nueva mesa nacional de Batasuna. El mismo Otegi sufrió también varios procesos judiciales que le llevaron a la prisión en 2007 y 2009. Estas actuaciones no impidieron que el Gobierno no fuera consciente de las novedades que presentaba la izquierda *abertzale*. En un debate radiofónico Rubalcaba se mostró claro y conciso: "hay que ser prudentes. Vamos a hacer las cosas en su justo término y en su tiempo. Creo que lo que hay que hacer ahora es apretar. A Batasuna hay que pedirle pruebas"[18].

Esta nueva fase encaminada a iniciar un nuevo proceso de paz estuvo por tanto protagonizada por la reflexión autónoma de la izquierda *abertzale* y su consiguiente adaptación a una nueva situación política, que está actualmente caracterizada por la *casi ausencia* de ETA. Entre finales de 2008 y el otoño de 2009 más de 6.500 personas participaron en la votación de un documento elaborado por la dirección de Batasuna, *Clarificando la línea política y estratégica* –también conocido en ámbitos internos como *Argitzen*–, donde se abogaba por la creación de un partido legal y la participación institucional. Hubo varias irregularidades, en parte derivadas de la clandestinidad y en parte de la aparición de resistencias. Ekin –rama política del MLNV– y Segi –movimiento juvenil– habían elaborado otro alternativo, *Mugarri*, que defendía la vigencia de la lucha armada como instrumento de presión y para reforzar la necesidad de la búsqueda de soluciones democráticas[19]: un texto que apenas fue conocido por la militancia. Según documentos incautados en la operación *H-Alboka* en abril de 2010, las diferencias entre el grueso del colectivo presos vasco (EPPK) con los dirigentes de Batasuna encarcelados fueron especialmente significativas, e incluso se propuso expulsar de dicho colectivo a cinco miembros de Batasuna, entre ellos Otegi[20]. En todo esto el Gobierno tuvo un papel secundario, por más que Pérez Rubalcaba señalara la importancia de las actuaciones policiales selectivas para beneficiar "indirectamente" a los posibilistas[21].

Tras la aprobación final del documento, se produjo una cascada de actos que sirvieron a la izquierda *abertzale* para ir clarificando paulatinamente su nueva apuesta en una serie de hitos, lo que les permitió jugar con la opinión pública aprovechando la sorpresa y la oportunidad política.

---

[13] IRIONDO, Iñaki: "Entrevista a Arnaldo Otegi desde la prisión de Martutene". *Gara*, 27/07/2007.

[14] RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, Luis: "Y Batasuna sigue sin imponerse". *El País*, 2/06/2011.

[15] En la campaña presidencial de 2008 Zapatero se enorgulleció "de haber intentado la paz y el fin de la violencia". *El País*, 24/02/2008.

[16] *El País*, 31/12/2007.

[17] Tal y como reconoció el propio Zapatero en una entrevista. *El Mundo*, 13/01/2008.

[18] *El País*, 20/06/2010.

[19] Alegaciones presentadas por Sortu al Tribunal Supremo el 15-III-2011 para su legalización como partido político. Accesibles desde <http://es.scribd.com/doc/50849213/Escrito-de-alegaciones-de-Sortu-2011-3-15> [Consulta 10/10/2012].

[20] *La Vanguardia*, 20/04/2009.

[21] *Europa Press*, 10/01/2011.

Tabla 2. Hitos del cambio estratégico de la izquierda *abertzale*

Fecha	Evento	Contenido
15-11-2009	Declaración de Alsasua	Proceso de diálogo mediante "principios Mitchell"
16-2-2010	Difusión documento *Zutik Euskal Herria*	Conclusiones debate izquierda *abertzale*
29-3-2010	Declaración de Bruselas	Personalidades internacionales reclaman a ETA una tregua
29-4-2010	Declaración de Pamplona	Representantes de la izquierda *abertzale* califican a ETA como obstáculo
20-6-2010	Acuerdo *Lortu arte*	Pacto político entre EA y la izquierda *abertzale*
6-9-2010	Declaración ETA	No llevar a cabo acciones armadas ofensivas
18-9-2010	Declaración ETA	Acepta contenido de la Declaración de Bruselas
26-9-2010	Acuerdo de Gernika	Partidos y agentes sociales solicitan apertura del proceso de paz
3-10-2010	Manifestación	46.000 personas salen en Bilbao para secundar la negociación
16-1-2011	Acuerdo *Euskal Herria ezkerretik*	Alternatiba se une al polo soberanista
5-5-2011	Legalización de Bildu	
17-10-2011	Declaración Aiete	Instar a ETA a dejar las armas y a España y Francia a iniciar negociaciones
20-10-2011	Declaración ETA	ETA renuncia a la lucha armada

Fuente: elaboración propia.

En febrero de 2010 se difundió el documento *Zutik Euskal Herria*, que fue presentado como el resultado del ejercicio democrático y asambleario realizado por la izquierda *abertzale*. Vicenç Fisas (2010, p. 14) ha desentrañado seis aspectos que resumen la oferta de paz propuesta:

1. existencia de la suficiente masa crítica como para orientar el proceso democrático por vías exclusivamente políticas;
2. las bases del proceso serán las de la negociación, el acuerdo político y la participación popular;
3. el proceso será construido en ausencia total de injerencias, injusticias y violencia;
4. la lucha de masas, la lucha institucional y la lucha ideológica, así como la modificación de la correlación de fuerzas y la búsqueda de apoyo internacional serán los únicos instrumentos del proceso;
5. el proceso democrático tiene que realizarse en ausencia total de la violencia y sin injerencias, rigiéndose la negociación por los "principios Mitchell" que ya se aplicaron en el caso norirlandés;
6. la izquierda *abertzale* deberá disponer de una formación legal para la intervención político-institucional y la participación en la mesa de partidos donde se elaborará el acuerdo de carácter resolutivo.

En este peregrinaje al pacifismo, la izquierda *abertzale* ha estado acompañada por varias personalidades y organismos internacionales de prestigio, si bien no era una representación decisiva. La Declaración de Bruselas de marzo de 2010 fue avalada por veinte firmas, entre las que destacaban Desmond Tutu, John Hume, Mary Robinson, Jonathan Powell o la Fundación Nelson Mandela. En octubre de 2010 se celebró en Donostia la Conferencia Internacional de Paz, que reunió al exsecretario general de la ONU Kofi Annan, Jonathan Powell, los exministros galos Pierre Joxe y Charles Pasqua, el exministro irlandés Bertie Ahern y varios más, con el propósito de exhortar a ETA para que abandonara las armas y a Madrid y París para que iniciaran negociaciones

con ella, así como a los actores políticos a abrir el diálogo e iniciar una consulta. ETA, atendiendo a los compromisos de Aiete, declaró el cese de su actividad armada. Se esperaba –o al menos, así lo ha declarado uno de los mediadores, Brian Currin– que tras este anuncio el Gobierno, que no envió a la conferencia representación oficial, iniciaría de forma oficial un nuevo proceso negociador, lo cual no tuvo finalmente lugar por la proximidad de las elecciones presidenciales[22].

El proceso de negociación sigue todavía a la espera, lo que ha impedido tratar bilateral y multilateralmente asuntos tan trascendentales como la entrega de armas, la situación de los presos y la disolución definitiva de ETA. Mientras tanto, la izquierda *abertzale* se ha ido consolidando como fuerza política. En las elecciones autonómicas del 22 de mayo de 2011 la coalición donde partcipaba, Bildu, obtuvo 313.000 votos, 132 alcaldes y 1.138 concejales en la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra. Distintos acuerdos políticos han permitido a esta coalición, en la que participa la izquierda *abertzale*, hacerse con el mando de la Diputación de Gipuzkoa o la alcaldía de Donostia, entre otras plazas destacadas; lejos de haber implantado en estos sitios un socialismo de corte revolucionario, o de haberse configurado en cantones ultranacionalistas, como anunciaban ciertas voces agoreras, su modelo de gestión no ha generado grandes tensiones.

Conclusiones

Desmintiendo los balances realizados por Gobierno, oposición y mandos antiterroristas, Otegi advierte desde la cárcel que el cese de la violencia no ha sobrevenido por la presión policial, sino mediante proceso de reflexión autónoma emprendido por la izquierda *abertzale* (F. Munárriz, 2012, p. 97). Lo cierto es que ETA está debilitada, pero no desmantelada, y que el anuncio de abandono de la lucha armada se debe a la presión de sus bases y al tirón electoral con el que se ha visto premiada su nueva estrategia –en las elecciones locales de 2011 se situó en posición de disputarle al PNV la hegemonía del nacionalismo vasco, provocando además el descalabro de los partidos constitucionalistas (F. J. Llera, R. Leonisio, J. García y S. Pérez, 2011, p. 86)–.

La política antiterrorista de Zapatero, por el contrario, no sólo no ha contribuido a reforzar la posición política del PSE en la Comunidad Autónoma Vasca –como se ve en la derrota de Patxi López en las elecciones a la *lehendakaritza*[23]–. En los momentos iniciales de la primera legislatura, se esperó que Zapatero asumiera el proceso de paz con un liderazgo moral: Otegi y la izquierda *abertzale* lo veían como el "Tony Blair español", en alusión al proceso de Irlanda del Norte (F. Jáuregui y M- A. Menéndez, 2010, p. 39), y como un revulsivo frente a los desaforados modos de Aznar. En este sentido los reproches no se dirigen tanto al propio Zapatero como contra sus asesores. Otegi –que reconoce que se informó al PSOE de todos los pasos que estaba siguiendo la izquierda *abertzale* en su proceso de reflexión– considera que Rubalcaba impidió que en la segunda legislatura socialista su partido adoptara "compromisos valientes", como trasladar sendas representaciones del Gobierno y la *lehendakaritza* a la Conferencia de Aiete (F. Munárriz, 2012, p. 184). Por su parte, el PP reprocha al Ejecutivo de Zapatero de haber sido demasiado contemporizador, dando alas al "brazo político de ETA", aminorando el impacto de los golpes policiales contra la estructura de la organización (R. Alonso, 2012, pp. 129-170).

A pesar de todos los errores cometidos, fue necesario realizar las negociaciones. Blair recordaba a Zapatero que "siempre merece la pena intentarlo. Puede haber muchos altibajos en el proceso. A veces es muy difícil, pero lo correcto es intentarlo" (J. Eguiguren y L. Rodríguez Aizpeolea, 2011, p. 193). El interés de la comunidad internacional, minimizado por los medios españoles, ha sido también fundamental para que la izquierda *abertzale* culminara con éxito su viraje estratégico. Por otra parte, el proceso contribuyó notablemente a deslegitimar a ETA a ojos de la izquierda *abertzale*. Las palabras de Rufi Etxeberria, uno de los responsables en la década de los noventa de la ponencia *Oldartzen* –donde se abogaba por la famosa socialización el sufrimiento–, reconociendo que "este modelo de negociación y de estrategia está acabado", son muy significativas a este respecto (F. Munárriz, 2012, p. 75).

[22] *Deia*, 21/05/2012.

[23] Con nueve escaños menos que en 2009, el primer *lehendakari* socialista, Patxi López, perdió las elecciones ante el candidato del PNV Iñigo Urkullu.

La debilidad de ETA quedó en evidencia durante la ofensiva que sobrevino tras el final de la tregua en 2006. Frente a las 46 víctimas que se sucedieron en 1999, al final de la tregua de Lizarra-Garazi, entre 2006 y 2010 se contabilizaron doce. La reanudación de la violencia aumentó las diferencias entre ETA y la izquierda *abertzale*, llevando a los dirigentes de ésta última a la conclusión de que la organización armada constituía un obstáculo para el futuro. La desafección de la antigua base social de apoyo a ETA se puso de manifiesto tras el atentado mortal contra Inaxio Uria, que tuvo lugar a finales del 2008. Con esta acción, ETA pretendía participar en la paralización de la construcción del Tren de Alta Velocidad en Euskadi; sin embargo, los colectivos más significados en la lucha contra la infraestructura, como la plataforma AHT Gelditu o Ecologistas en Acción, se desmarcaron públicamente de sus actuaciones, De conectar en el pasado a través del MLNV con las demandas de los diferentes colectivos sociales presentes en Euskadi (G. Fernández Soldevilla y R. López Romo, 2012, p. 277), ETA pasaba a verse desautorizada.

Pero la reflexión emprendida por la izquierda *abertzale* y el cambio estratégico acometido no son suficientes. Es necesario reemprender cuanto antes una vía multilateral que cierre de una vez para siempre todos aquellos flecos que quedan pendientes y que no han sido solventados. Se trata de cuestiones capitales como las armas, los presos o las víctimas, aparte de que las fuerzas políticas consigan acordar cambios legislativos que recojan el derecho a decidir como legítima aspiración de una sociedad en paz. Grandes cuestiones que no aún han quedado resueltas a la altura de 2014 y que amenazan con ser grandes obstáculos en este nuevo periodo que se ha abierto en Euskadi. Porque inevitablemente, más tarde o más temprano, habrá que sentarse a hablar y desatascar la situación política, por más que se alcen voces acusando de poner en peligro los pilares de la convivencia constitucional (E. Uriarte, 2013, pp. 24-25), pues convivir implica entenderse, y esto último invita a replantearse las propias convicciones.

Bibliografía

ALONSO, Rogelio: "El Estado contra ETA: entre la derrota policial y la victoria política", *Cuadernos de pensamiento político FAES*, nº 34, abril-junio 2012, pp. 139-170.

BONET, Eduard; PÉREZ NIEVAS, Santiago y HIERRO, María José: "España en las urnas: territorialización del voto e identidad nacional en las elecciones de 2008", en MONTERO, José Ramón y LAGO, Ignacio (eds.): *Elecciones generales 2008*, Madrid, CIS, 2010, pp. 331-364.

CASANOVA, Iker: *ETA. 1958-2008. Medio siglo de historia*, Tafalla, Txalaparta, 2007.

CASQUETE, Jesús: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009.

EGUIGUREN, Jesús y RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, Luis: *ETA. Las claves de la paz. Confesiones del negociador*, Madrid, Aguilar, 2011.

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl: *Sangre, votos y manifestaciones. El nacionalismo vasco radical (1959-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012.

FISAS, Vicenç: "El proceso de paz en el País Vasco", [en línea] *Quaderns de Construcció de Pau*, nº 16, septiembre 2010, pp. 1-16. <http://escolapau.uab.es/img/qcp/procesos_paz_pais_vasco.pdf> [Consulta: 19/10/2012].

FONSECA, Carlos: *Negociar con ETA. Del proceso de Argel de Felipe González a la paz dialogada de Rodríguez Zapatero*, Madrid, Temas de hoy, 2006.

IDOYAGA, Petxo: "La izquierda abertzale sin ETA", *Viento sur*, nº 86, mayo 2006, pp. 81-85.

IRIONDO, Iñaki y SOLA, Ramón: *Mañana, Euskal Herria. Entrevista con Arnaldo Otegi*, Bilbao, Baigorri Argitaletxa, 2005.

JÁUREGUI, Fernando y MENÉNDEZ, Miguel Ángel: *El Zapaterato. La negociación: el fin de ETA*, Barcelona, Península, 2010.

LETAMENDIA, Francisco: *Dos ensayos vascos. Fin de ETA y resolución de conflicto. Respuestas a la crisis (2009-2014)*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2013.

LLERA, Francisco José: "Elecciones autonómicas de 2004 en Euskadi", en MOLINS, Joaquim y OÑATE, Pablo (eds.): *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid, CIS, 2006, pp. 77-103.

LLERA, Francisco José; LEONISIO, Rafael; GARCÍA, Jonathan y PÉREZ, Sergio: "Las elecciones locales y forales de 2011: Bildu mueve el tablero y provoca una debacle socialista", *Cuadernos de Alzate*, vol. 44, 2011, pp. 85-117.

MUNÁRRIZ, Fermín: *Entrevista con Arnaldo Otegi. El tiempo de las luces*, Bilbao, Baigorri Argitaletxea, 2012.

MURUA URIA, Imanol: *El triángulo de Loiola. Crónica de un proceso de negociación a tres bandas*, Donostia, Ttarttalo, 2010.

OLMEDA, José A.: "Miedo o engaño: el encuadramiento de los atentados terroristas del 11-M y la rendición de cuentas electoral", [en línea], *Real Instituto El Cano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Área: Seguridad y Defensa*, Documento de Trabajo nº 24/2005. <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/206/Olmeda206.pdf> [Consulta: 9/11/2012].

PAPELL, Antonio: *Zapatero, 2004-2008: la legislatura de la crispación*, Madrid, Foca, 2008.

RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, Luis: *Los entresijos del final de ETA. Un intento de recuperar una historia manipulada*, Madrid, Catarata, 2013.

SAMPEDRO, Víctor F. y POLETTI, Mónica: "Cibercampañas, sociedad y cultura política. Perfiles de usuarios de las TIC en las elecciones presidenciales de 2008", en SAMPEDRO, Víctor F. (coord.): *Cibercampaña. Cauces y diques para la participación. Las elecciones generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*, Madrid, Editorial Complutense, 2011, pp. 85-128.

SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio: *Años de cambios, años de crisis. Ocho años de gobiernos socialistas, 2004-2011*, Madrid, Fundación Alternativas y Los Libros de la Catarata, 2012.

SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio: "ETA: del proceso de paz al regreso de la violencia", en BOSCO, Anna y SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (eds.): *La España de Zapatero. Años de cambio, 2004-2008*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2009, pp. 129-152.

URIARTE, Eduardo: *La democracia ante el fin de ETA*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager Ediciones, 2013.

ZARZALEJOS, Javier: "ETA: derrota y final", *Cuadernos de pensamiento político FAES*, nº 7, 2005, pp. 9-27.